

Correspondencia a través de los Andes

Quito, octubre 24 de 2016.

Por: Sofía Pineda Arias
Estudiante de Psicología
Universidad Politécnica Salesiana
Quito, Ecuador
E-mail: spinedaa1@est.ups.edu.ec



Ganador primer puesto

Admirada Maritza Montero.

La saluda cariñosamente una estudiante ecuatoriana de Psicología Social Comunitaria. He leído algunas de sus obras y quiero empezar agradeciéndole por su valiosa labor y todos sus aportes dentro de este fructífero campo: la Psicología Comunitaria. En la presente carta mencionaré algunos de sus principales contribuciones dentro de la psicología así como su importancia en el contexto de nuestra América Latina y en mi formación académica.

Al igual que cuando usted fue estudiante universitaria, mi familia tampoco se alegró demasiado con la idea de que yo estudiara psicología. Quizá les hubiera agradado un poco más la idea de que fuera ingeniera del mismo modo de que a usted se le incitó en su tiempo a ser abogada, pero felizmente terminaron por apoyarme.

Creo que hay muchas formas de mejorar la vida de las personas, incluso el mundo en el que vivimos. Aunque esto pueda sonar muy romántico, considero que todos los seres humanos podemos colaborar en ello de diversas maneras: siendo médicos, artistas, ingenieros, etc. Sin embargo, para nosotras este ha sido el camino escogido con la vocación que nos impulsa a buscar nuevos horizontes, con miras a contribuir en el crecimiento humano desde la Psicología Comunitaria. Cuando usted reflexionó en Venezuela sobre el aporte concreto que se daba a las comunidades y notó que no se transformaba su realidad, marcó un punto clave que permitió el cuestionamiento de los límites y alcances de nuestra disciplina. La felicito y admiro por haberse comprometido en la ardua labor de indagar sobre lo que se podía hacer para mejorar el desarrollo de los actores sociales en comunidad y colaborar en que semillas de cambio germinen en esos territorios.

Me gustaría destacar que su obra ha aportado no solo a la Psicología Social Comunitaria, sino también a la Psicología a nivel general. Vislumbrar nuevos espacios y formas de cultivar la Psicología permitió que se abrieran nuevas perspectivas y ramas de estudio, dando lugar así a una proliferación de novedosas ideas que iban más allá

de la tradición clínica. Dentro de su productiva obra me alegra que además de compilar valiosísima información sobre autores claves en el nacimiento y consolidación de la Psicología Social Comunitaria, también haya hecho reflexiones y aportes propios vitales para este campo. Sus contribuciones principales de 1. considerar a los sujetos de la comunidad como actores sociales activos; 2. redefinir el papel de quienes actuamos desde la psicología, y 3. ligar la teoría con la praxis, han sido para mí altamente significativas en mi aprendizaje como estudiante.

Durante décadas se consideró erróneamente a los actores sociales únicamente como “objetos” de estudio, sin tomar en cuenta su valor como agentes de profundos cambios sociales. Sin embargo su crítica en este sentido permitió concientizar sobre la importancia de valorar los saberes, las opiniones, las percepciones y los deseos de los miembros de la comunidad. Además, incorporar nuevas funciones a los psicólogos comunitarios ha permitido que se valore el estudio y las intervenciones interdisciplinarias según el ámbito político, social, económico y ético de este quehacer académico comprometido con la eliminación de prácticas paternalistas que mantienen situaciones opresivas. Por otro lado, la introducción del método de la investigación-acción-participativa en la Psicología Social Comunitaria, ha permitido que se valore el conocimiento de pueblos y comunidades y se generen intervenciones y producciones teóricas efectivas. Esto favorece que no nos quedemos únicamente en los enunciados de un “supuesto saber” de la psicología, ya que sin acciones concretas esas ideas teóricas se disuelven en el aire como una humareda fugaz sin dejar rastro alguno.

En mi primera clase de Psicología Social Comunitaria abordé sus textos y con algunos docentes y compañeros discutimos sobre ellos y su importancia, ya que sus escritos son lecturas amenas y comprensibles que permiten a los estudiantes adquirir información de forma clara. Sus obras para mí representan una herramienta de aprendizaje

confiable. En mi facultad, mi profesor inició el estudio de sus obras a partir de los ejes ontológico, epistemológico, metodológico, ético y político que guían el quehacer de psicólogos sociales y llevan a análisis más profundos. Asimismo, sus libros me permitieron ver las problemáticas propias en nuestro contexto latinoamericano y pensar cómo nuestro trabajo puede liberarnos de cadenas opresivas de pasividad para impulsarnos hacia un verdadero hacer para transformar, como titula uno de sus libros.

Específicamente, en el caso ecuatoriano compruebo la importancia de tomar en cuenta los saberes de las nacionalidades indígenas y pueblos ancestrales, ya que condiciones de desigualdad y exclusión los alejan no solo del ámbito académico, sino también del acceso a oportunidades y recursos necesarios para su desarrollo comunitario.

Finalmente y para despedirme, quiero expresarle el honor que es para mí escribirle a nada más y nada menos que a Maritza Montero, una mujer que inspira a muchísimos jóvenes a crecer tanto humana como profesionalmente.

Me motiva mucho su ejemplo de hacer lo que ama y seguir siempre aprendiendo más. Amo la Psicología y no veo mi vida lejos de ella. Mi ilusión es que se sigan abriendo caminos de conocimiento en la Psicología Social Comunitaria y que las nuevas generaciones continuemos aportando con nuevas reflexiones y descubrimientos dentro de este diverso campo. Igualmente, aplaudo su visión de priorizar el desarrollo personal y el crecimiento de las capacidades en las personas en lugar de las debilidades o patologías, como otros prefieren.

La sinergia de esfuerzos y compromisos permitirá que nuestra joven disciplina continúe nutriéndose de saberes para que se logren verdaderos encuentros con los “otros”, igualmente humanos como nosotros. Para ello, es imprescindible asumir nuestra propia transformación en esta práctica, ya que también cambiamos día a día en esta lucha por la liberación de nuestros pueblos y de nuestra gente.

Me despido con respeto y cariño.